

Sudáfrica camina de puntillas hacia la política de coalición

M K BHADRAKUMAR :: 06/06/2024

La izquierda no ha logrado presentar una alternativa creíble a la forma depredadora de nacionalismo étnico y populismo engendrada por las terribles circunstancias de pobreza

[Foto: Votantes sudafricanos hacen cola para votar en las elecciones generales en Langa, Ciudad del Cabo, el 29 de mayo de 2024.]

Los resultados de las elecciones al Parlamento sudafricano del viernes 29/5 confirmaron la creencia generalizada de que el Congreso Nacional Africano (CNA por su sigla en inglés) en el poder, que encabezó la liberación del país del apartheid en 1993 y desde entonces ha dominado el panorama político, está en franca decadencia. La cuota de votos del ANC se desplomó del 57,5% en las elecciones de 2019 a alrededor del 40%.

Los días dorados del ANC están llegando a su fin, pero, al fin y al cabo, todo lo bueno se acaba. El ANC podría al menos aguantar treinta años aprovechando el legado de la lucha por la libertad, lo que no es fácil de hacer, ya que la política es cada vez más competitiva y junto con el empoderamiento viene el reto de la rendición de cuentas. En comparación, el Partido del Congreso de la India perdió la mayoría en el parlamento en menos de dos décadas.

En términos generales, fuera de algunas provincias mayoritariamente rurales, el apoyo al ANC está ahora en declive general, con un fuerte trasfondo de sentimiento de anti-incumbencia en su contra debido al desempleo masivo, el altísimo nivel de violencia interpersonal, el colapso de los servicios sociales y la corrupción descarada.

El ANC necesitaría la ayuda de otros partidos para reelegir a Cyril Ramaphosa para un segundo mandato. Los otros tres partidos principales son la Alianza Democrática [DA], de orientación liberal, los Combatientes por la Libertad Económica [EFF], de extrema izquierda, y el nuevo Partido MK, liderado por el ex presidente Jacob Zuma, que en su día dirigió el CNA.

DA, que obtuvo más del 21% de los votos, es un partido liberal establecido, dominado por los blancos y financiado también por el capital blanco. EFF, por su parte, es un partido no étnico en su base de apoyo y orientación, y obtuvo algo más del 9% de los votos.

El gran vencedor parece ser MK, una facción escindida del ANC, que entró en la contienda electoral por primera vez y surgió en una marea de nacionalismo zulú para conseguir el 14,83% de los votos.

Todavía no está claro el posible carácter de la coalición gobernante entrante. Como era de esperar, los medios de comunicación occidentales apuestan por una coalición ANC-DA. La DA se ha estancado y está deseando alinearse con el ANC a pesar de su ideología de retorno al poder blanco para al menos compartir el gobierno.

Las inversiones masivas de los multimillonarios blancos en un conjunto de nuevos partidos liberales no produjeron los resultados deseados en las elecciones del miércoles. Ninguno de esos partidos ganó tracción. El DA es la única excepción, pero incluso en este caso, la mediocridad de su liderazgo y su incapacidad para distinguir las diferencias de tono en la compleja política racial ponen límites inherentes al potencial de crecimiento más allá de sus votos actuales, si es que los conserva. Muchos sudafricanos negros desconfían de la DA, pues creen, con razón, que favorece los intereses de los blancos.

Por lo tanto, es inevitable que haya resistencia en el seno del CNA a una alianza con la DA del político blanco John Steenhuisen, cuyo programa de libre mercado, de privatizaciones y fin de los programas de capacitación de los negros resume racismo y choca con las tradiciones del partido gobernante.

Zwelivelile Mandela, nieto de Nelson Mandela y legislador saliente del CNA, declaró a la AFP que la DA tenía «ideales diferentes», por lo que era demasiado difícil asociarse con ella. Predijo que los grupos de izquierda más radical dirigidos por antiguas figuras del CNA -el incendiario EFF de Julius Malema o el MK de Zuma- eran compañeros de cama más probables para el partido gobernante.

Pero podría decirse que estas opciones izquierdistas también podrían encontrar resistencia en los sectores más moderados del CNA. Además, la desavenencia entre Ramaphosa y Zuma -que lleva mucho tiempo amargado por la forma en que se le obligó a abandonar su cargo de presidente en 2018- sigue sin arreglarse.

En medio de todas estas maniobras dentro de la clase política, es difícil calibrar el estado de ánimo popular, dado el control que ejercen los medios de comunicación liberales blancos sobre el discurso nacional.

Así pues, la gravedad del profundo sentimiento de alienación política que empuja a muchos votantes hacia formas de izquierda antiliberal se está pasando por alto alegremente en Occidente, en la obsesión por socavar la imponente presencia del CNA en el panorama político.

Sin duda, el CNA se ha convertido en un adefesio para las potencias occidentales. El papel activo de Sudáfrica en los BRICS y su defensa de la multipolaridad y la «desdolarización», su audaz actuación en la CIJ contra el genocidio de Israel en Gaza, su cercanía a Rusia y China, etc., tienen enormes consecuencias para los intereses occidentales en la situación mundial contemporánea.

El control de los medios de comunicación en Sudáfrica por parte del capital blanco le debería conferir un poder significativo para moldear el discurso nacional, pero no hay ningún intento de comprender la profunda alienación de los amplios sectores desfavorecidos de la sociedad (siempre negros), y mucho menos de abordarla críticamente.

Votantes esperando pacientemente en colas de horas en las elecciones parlamentarias de Sudáfrica.

Basta decir que éste es un terreno fértil para que la política étnica eche raíces. La paradoja

es que el legado de uno de los movimientos más progresistas de la historia de la liberación anticolonial puede acabar siendo el ascenso del etnonacionalismo y el populismo bajo personalidades políticas cómicas similares a Donald Trump, Boris Johnson, Jair Bolsonaro o Javier Milei.

El quid de la cuestión es que la izquierda no ha logrado presentar una alternativa creíble a la forma depredadora de nacionalismo étnico y populismo engendrada por las terribles circunstancias de pobreza y privación creadas por el neoliberalismo blanco, en las que la mayoría de los sudafricanos luchan por vivir.

No se ve ni un solo líder a la manera de Hugo Chávez, Lula da Silva o Jeremy Corbyn que pueda unificar a la izquierda. Todo esto deja el campo libre para que la clase política blanca depredadora y cleptocrática desate los demonios de la política étnica.

Por otro lado, Zuma convenció a 2,3 millones de sudafricanos para que votaran al partido MK. El MK quiere aumentar el poder de los dirigentes tradicionales, nacionalizar los bancos y expropiar tierras sin indemnización, remontando el «prolongado periodo de vergüenza nacional» de Sudáfrica a 1652, cuando se estableció el primer asentamiento holandés.

En cuanto al EFF, se describe a sí mismo como antiimperialista e inspirado en el marxismo. El EFF también defiende la expropiación de tierras a los agricultores blancos y la nacionalización de minas, bancos y otros sectores estratégicos, sin indemnización. Afirma que el apartheid no terminó en 1994, argumentando que el acuerdo democrático dejó la economía en manos del «capital monopolista blanco», un mensaje que, además de certero, resuena en un país donde cuatro de cada 10 adultos están en paro.

La conclusión es que, al igual que ocurre con la corriente dominante del Partido del Congreso en India, no existe una alternativa real al CNA como aglutinador, que aún conserva la lealtad de muchos votantes por su papel protagonista en el derrocamiento del régimen de la minoría blanca y por sus políticas progresistas de bienestar social y de potenciación de la economía negra, que ayudaron a millones de familias negras a salir de la pobreza.

Indian Punchline / observatoriodetrabajadores.wordpress.com / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/sudafrica-camina-de-puntillas-hacia>